

# ALGUNOS FUNDAMENTOS BÍBLICOS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil  
Académico Numerario

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Inmaculada Concepción.  
Misterio.  
Pecado original.  
Protoevangelio.  
Llena de gracia.

Un análisis del protoevangelio, versículo 15 capítulo 3, del libro del Génesis y otro del saludo del Ángel Gabriel a la Virgen María, versículo 29 capítulo 1, del Evangelio de San Lucas, porque son los textos que prestan un fundamento sólido al dogma de la Inmaculada Concepción en la Sagrada Escritura.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Inmaculate Conception.  
Mystery.  
Original sin.  
Protoevangelium.  
Full of grace.

An analysis of the protoevangelium, verse 15 chapter 3, of the book of Genesis and another of the greeting of the Angel Gabriel to the Virgin Mary, verse 29 chapter 1, of the Gospel of Saint Luke, because those are the texts that lend a solid foundation to the dogma of the Immaculate Conception in The Holy Scripture.

¡Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, virgen hecha iglesia, y elegida por el santísimo Padre del cielo, consagrada por Él con su santísimo Hijo amado y el Espíritu Santo Paráclito; que tuvo y tiene toda la plenitud de la gracia y todo bien!

¡Salve, palacio de Dios!

¡Salve, tabernáculo de Dios!

¡Salve, casa de Dios!

¡Salve, vestidura de Dios!

¡Salve, esclava de Dios!

¡Salve, Madre de Dios!

¡Salve también todas vosotras, santas virtudes, que, por la gracia e iluminación del Espíritu Santo sois infundidas en los corazones de los fieles para hacerlos, de infieles, fieles a Dios!<sup>1</sup>

---

Boletín de la Real Academia  
de Córdoba.

---

<sup>1</sup> San Francisco de Asís. *Escritos, Biografías. Documentos de la época*. Madrid 1993. Ed. Prep. José Antonio Guerra, 1940.

**E**xcmo. Sr. Director, ilustre cuerpo académico, dignísimas autoridades, con este saludo a la Bienaventurada Virgen María compuesto por san Francisco de Asís, he querido comenzar mis pobres palabras en esta sesión que desde el año 1938, por iniciativa de Don José Priego López, recientemente recordado, anualmente dedica esta Real Academia a la Inmaculada Concepción de María<sup>2</sup>. Muchas son las razones que me obligan a intervenir en este acto académico, aunque sea con un verbo ramplón que no esté a la altura de tan profundo misterio, ni tenga la belleza o erudición que han tenido las intervenciones de años precedentes. Estoy unido a la Inmaculada como miembro del Colegio de Abogados, que en sus primeros estatutos redactados por los 23 licenciados en derecho que ejercían su profesión en nuestra ciudad, presididos por el alcalde mayor Don Gaspar de Aranda, y aprobados por el Real Consejo de Castilla el 21 de noviembre de 1769, declaró como patrona y principal protectora a María Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción<sup>3</sup>; y como párroco del Salvador y Santo Domingo de Silos, cuya iglesia guarda la imagen de la patrona del Colegio de abogados, anteriormente de la cofradía de escribanos fundada por Juan Pérez Jurado que es la más antigua de que se tiene noticia con el nombre de la Concepción de Nuestra Señora<sup>4</sup>, y a la que rinde culto la Hermandad de la Inmaculada Concepción y Antigua Hermandad de Nazarenos de Nuestro Señor del Santo Sepulcro y María Santísima del Desconsuelo en su Soledad. También por haber jurado defender con mi vida y hacienda la verdad de que la Santísima Virgen María, Señora nuestra, fue concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural, cuando era párroco de Bujalance, donde cada año se reitera el voto formulado por primera vez el 14 de agosto de 1679. También destacó el Cabildo Catedral, a cuyo capítulo pertenezco, en el amor y defensa de este misterio pues en la octava de la fiesta del Corpus Christi del año 1639 comenzaron la práctica de iniciar los sermones con la invocación «Alabado sea el Santísimo Sacramento y la Inmaculada Concepción de la Virgen nuestra Señora sin pecado original», adelantándose un cuarto de siglo a lo que el rey Felipe IV pidió se hiciera con carácter general. Además, el domingo 11 de septiembre de 1650 ambos cabildos hicieron voto y juramento de defender la Inmaculada Concepción de María<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Aguilera Camacho, Daniel. *La Inmaculada y Córdoba*. Córdoba, 1950, p. 250.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 54 y 75.



Inmaculada Concepción. Convento Hermanas Clarisas de Elche.  
Talla de Antonio Bernal (2007)

Es fácil entender que el rey Carlos III, cuando solicita al papa se declare patrona universal de todos sus reinos a la Santísima Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, alegara que sería difícil encontrar algún súbdito que por una u otra causa no hubiera jurado defender la verdad de la Limpia Concepción de María<sup>6</sup>. Así consiguió que por primera vez se concediera este patronazgo, pues si anteriormente se concedía el patrocinio de la Virgen llamándola Inmaculada, siempre se referían a su persona, pero nunca antes a su concepción<sup>7</sup>.

Para algunos María apenas ha dejado su huella en la Revelación del Antiguo Testamento, mientras que otros encuentran que está presente en cada página de la Sagrada Escritura, ya sea en los oráculos, en los símbolos como la zarza ardiendo sin consumirse, o en las prefiguraciones como las mujeres de Israel. Este es el caso de Judit a quien los jefes de Israel saludan con frases que la liturgia aplica a María: «Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el orgullo de Israel, tú eres el honor de nuestro pueblo<sup>8</sup>». Recientemente se acude al Antiguo Testamento por ser el trasfondo bíblico que permite comprender mejor la figura de María en el Nuevo Testamento. La idea fundamental que recorre la Biblia entera, ambos Testamentos, es que Dios ha querido establecer una alianza con los hombres. El profeta Ezequiel, sintetiza la Alianza en esta fórmula: «Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios<sup>9</sup>». Se expresa así una mutua pertenencia que hace del matrimonio el símbolo perfecto y fundamental de la Alianza. Por eso, en los textos veterotestamentarios, sobre todo en los profetas, se personifica al pueblo de Israel como la hija de Sión o la mujer Sión, esposa, madre y virgen en su relación con Yahweh. En el Nuevo Testamento esta figura simbólica se aplica a una mujer concreta, María, la madre de Jesús, principalmente por los evangelistas Lucas y Juan<sup>10</sup>. Así en María desemboca todo el Antiguo Testamento y es, al mismo tiempo el inicio del Nuevo, siendo la perfecta y arquetípica imagen de la Iglesia santa e inmaculada, nuevo pueblo de Dios. Por ejemplo, en el saludo del ángel Gabriel, que son propiamente las primeras palabras del Nuevo Testamento<sup>11</sup>, resuenan varios textos de los profetas. Sorprende que el ángel no utiliza la forma habitual

<sup>6</sup> *Novísima recopilación -Ley XVI-* Título 1, Libro 1. Madrid, 1805.

<sup>7</sup> Fr. L. Fernández O.P. *La Inmaculada Concepción, Patrona de España. La Ciencia Tomista año XLI*. Tomo LXXXI. Enero-Diciembre 1954, p. 606.

<sup>8</sup> *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Confederación Episcopal Española. BAC. Madrid, 2010.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> De la Potterie, Ignacio. *María en el Misterio de la Alianza*. BAC. Madrid, 1993, p. 23.

<sup>11</sup> Cf. Benedicto XVI. *Homilía en una parroquia de Roma*, 18/12/2005. Citado en «Leyendo la Biblia con el Papa Benedicto». Stephan V. Kempis (ed). Madrid, 2018.

de saludo entre los judíos —Shalom, paz— sino que usa la de los griegos: «jaire», una palabra ambivalente, con significado de simple saludo, o bien más llena de sentido como invitación a la alegría<sup>12</sup>. En este sentido la entendieron los padres griegos y la misma liturgia bizantina que en el himno «Akathistos» repite incansablemente la palabra alégrate como saludo del ángel del primer orden. De esta forma en las palabras del ángel hay referencia al profeta Sofonías 3,14 cuando exclama: «Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel está en medio de ti, no temas mal alguno»; o también al profeta Zacarías 9,9: «¡Salta de gozo, Sión; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna». Es importante señalar que en la traducción de los Setenta, la primera traducción del hebreo al griego del Antiguo Testamento, solo emplea la palabra «jaire» en un contexto en el que se invita a Sión a la alegría, lo que corrobora como más exacta la traducción de la primera palabra de Gabriel como una invitación a María en cuanto personificación de la hija de Sión a alegrarse. Además esta alegría de la salvación va a continuar resonando en las páginas siguientes del evangelio de Lucas sobre la infancia de Jesús. En la visita a su parienta Isabel, nada más saludarla María, la criatura que llevaba en su seno saltó de alegría, y en su respuesta a las palabras de Isabel con el magnificat, María dice que se alegra su espíritu en Dios mi salvador. Incluso en la noche de la navidad el ángel dice a los pastores: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo»<sup>13</sup>. Sin embargo, la traducción latina, que ha pasado a las lenguas occidentales, entendió esta palabra como un simple saludo condicionando la interpretación y eliminando esta resonancia profética de gozo, en la que se contempla a María como «la ciudad nueva de la presencia de Dios, el tabernáculo escatológico de la presencia de Dios en medio de los hombres»<sup>14</sup>.

Dentro de la Alianza que Dios ha querido hacer con los hombres, para salvarles y hacerles partícipes de su misma vida, misterio que impregna toda la Escritura, hay dos pasajes que fundamentan la concepción inmaculada de María, que aun estando del lado de la humanidad participa en un plano superior y eminente en la obra de la salvación del género humano. Uno es del Antiguo y otro del Nuevo Testamento. El primero es el cono-

<sup>12</sup> Cf. De la Potterie, Ignacio, *op. cit.*, p. 42.

<sup>13</sup> Lc. 2, 10. *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Confederación Episcopal Española. BAC. Madrid, 2010.

<sup>14</sup> De la Potterie, Ignacio, *op. cit.*, p. 42.

cido como protoevangelio, primer anuncio de la buena nueva, que puesto en labios del mismo Dios, aparece en el libro del Génesis capítulo tercero en el versículo quince: «pongo hostilidad entre ti y la mujer entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

Aquí, no es un profeta el que habla en nombre de Dios, sino que es Dios quien habla, lo que confiere a este versículo un sentido más profundo, y pronuncia la sentencia contra la serpiente. Esta aparece como un ser concreto que dialoga con Eva y a quien Dios habla. Este ser se identifica como el demonio en el Apocalipsis (12, 9 y 20, 2), y en Sabiduría 2, 24. Tal vez se elige una serpiente por tratarse de una divinidad pagana de la vegetación y la fecundidad de pueblos cercanos, y ser para los israelitas como todo ídolo un demonio.

La primera palabra «pongo» o «establezco» por su forma verbal en hebreo con un sentido activo, tiene importancia teológica, ya que solo Dios puede establecer la hostilidad, que no surge por sí sola ni por esfuerzo humano, después de que por el pecado se hubiera establecido la amistad con la serpiente. Además, se trata de una acción que empieza en ese momento pero que perdura en el futuro<sup>15</sup>.

La palabra hebrea que traducimos por «hostilidad» o «enemistad» se utiliza siempre en la Escritura para referirse a relaciones entre personas y no se aplica a animales irracionales y tiene un sentido fuerte de un odio profundo e implacable que no se satisface sino es con derramamiento de sangre.

En cuanto a la palabra «descendencia» o «linaje» en hebreo se refiere bien colectivamente a toda la posteridad humana o bien a un descendiente individual, y admite un sentido moral de un grupo que tiene la misma finalidad, caso de la descendencia de la serpiente.

El tema único del versículo es la enemistad con el demonio y se habla de tres enemistades en cada una de las partes del versículo: la serpiente con la mujer, la descendencia de la serpiente con la descendencia de la mujer, y la serpiente con el descendiente de la mujer. Señalemos que quien aplasta la cabeza de la serpiente no es la mujer, como vemos en toda la iconografía a causa de una traducción errónea de la Vulgata, sino la descendencia de la mujer. En este caso la palabra hebrea que traducimos por descendencia, hay que tomarla en su sentido individual de descendiente, una

<sup>15</sup> Cf. Pozo Sánchez, Cándido. *María en la obra de salvación*. BAC, Madrid, 1990, pp. 147-175.

individualización que viene impuesta por la sustitución del colectivo descendencia de la serpiente por la concreta serpiente de la que se habla al principio del versículo y que ha tentado a Eva y es a la que Dios habla imponiéndole su castigo. En esta última enemistad con el aplastamiento de la cabeza culmina la profunda enemistad que se establece en primer lugar y que tenía el carácter de no satisfacerse sino con derramamiento de sangre.

¿Quiénes son la mujer y su descendiente? Hay que acudir a criterios externos para conocer que se trata del Mesías. Este versículo forma parte del documento llamado yahvista y no se puede separar este texto de otros del mismo documento «como la profecía de Jacob y la estrella, el dominador de Núm. 24,19 (oráculos de Balaam). Se trata de textos del siglo X, contemporáneos de la monarquía, y esta monarquía está ya totalmente cargada de esperanza mesiánica como se ve por la profecía de Natán»<sup>16</sup>. El descendiente que aplasta la cabeza de la serpiente como final sangriento de un odio que no se satisface más que con derramamiento de sangre, es Jesucristo. Sería lógico identificar inmediatamente a la mujer de la primera enemistad con la madre del Mesías, sino fuera porque entre esta primera parte del versículo y la aparición del descendiente que aplasta la cabeza a la serpiente se interpone una descendencia colectiva de la mujer. Por eso primeramente la figura de la mujer es Eva, que ha estado hablando con la serpiente, y a la que inmediatamente después Dios va a dirigirse para hacerle saber su sentencia de castigo. Además hay que tener en cuenta que en este capítulo del Génesis las sentencias de castigo de la serpiente, de Eva y de Adán tienen un esquema común conforme al cual son castigados por Dios y por su víctima. Desde el mismo instante en que se pronuncia la sentencia, Eva participa directamente en el castigo de la serpiente con su enemistad, e indirectamente a través de su descendiente futuro, que aplastará la cabeza de la serpiente.

Ahora bien, aunque primariamente la mujer sea Eva, no se excluye que si la afirmación de la enemistad se toma en su sentido más fuerte y profundo, tratándose de un oráculo puesto en la boca de Dios, pueda significar otra persona. San Pablo ve a Cristo como un nuevo Adán (1Co, 15,45) que da comienzo a una nueva humanidad, y junto a Él los Santos Padres ven a María como nueva Eva en un paralelismo de oposición en ambos casos. El carácter de castigo para la serpiente y de triunfo para la mujer que tiene la sentencia se da plenamente en María y no en Eva que en otros

---

<sup>16</sup> Cazelles, H. *Genèse III, 15. Exégèse Contemporaine*. Citado por Cándido Pozo en la obra citada.

pasajes de la Biblia es vista como la mujer vencida y seducida (Eclo. 25,24).

En este versículo se puede por tanto construir un paralelismo claro. En la enemistad genérica entre la descendencia de la serpiente y la descendencia de la mujer es claro que está incluido Jesucristo, Nuevo Adán, pero hay dos tipos de hostilidades una total y absoluta propia del Salvador que aparece en la siguiente parte aplastando la cabeza, y otra relativa correspondiente a los restantes miembros de la humanidad descendientes de la mujer. Asimismo, en la primera parte se produce una doble oposición la de Eva que es una hostilidad relativa, y la de la Nueva Eva que tiene una enemistad total y absoluta porque está libre de pecado. Así la hostilidad de Eva está en paralelo con la enemistad relativa de su descendencia, y la hostilidad de María está en paralelo con la enemistad absoluta de Cristo, que entra en el colectivo universal de la descendencia de la mujer.

Esta interpretación mariológica, en palabras del Papa Pio XII ha sido enseñada por «no pocos Santos Padres y Doctores de la Iglesia y muchísimos autorizados interpretes»<sup>17</sup>. El Concilio Vaticano II enseñó, refiriéndose al Antiguo Testamento, que

[...] estos primeros documentos, tal como se leen en la Iglesia y tal como se interpretan a la luz de la revelación ulterior y plena, evidencian poco a poco, de una forma cada vez más clara, la figura de la mujer Madre del Redentor. Bajo esta luz aparece ya proféticamente bosquejada en la promesa de victoria sobre la serpiente, hecha a los primeros padres caídos en pecado<sup>18</sup>.

La idea de enemistad con el demonio, tan repetida en este versículo, es equivalente a la ausencia o rechazo del pecado, que es relativa en Eva y su descendencia colectiva, y es total y absoluta en su descendiente Cristo, el Señor, y en su Madre la Virgen María limpia de toda mancha de pecado.

El segundo texto es propiamente una palabra del evangelio de San Lucas, que la Vulgata tradujo como *gratia plena*, llena de gracia y en griego *kejaritomene*. En sus primeras palabras el ángel no utiliza el saludo hebreo *Shalom*, como hemos dicho ni tampoco el nombre de la Virgen, sino que la llama «llena de gracia». Es este un primer dato a tener en cuenta, pues para el pueblo judío el nombre tenía una especial significación ya que debía expresar lo que la persona es en realidad, y si ese nombre estaba

<sup>17</sup> S.S. Pío XII. *Encíclica Fulgens Corona*, 1953.

<sup>18</sup> Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática Lumen Gentium*, n. 55.



impuesto por Dios expresa exactamente su identidad verdadera. En este nombre se ha visto la indicación de la perfecta santidad de María.

Por otra parte, el verbo que utiliza San Lucas solo aparece dos veces en todo el Nuevo Testamento, en el anuncio del ángel Gabriel a María y en la carta a los Efesios (Ef. 1,6). Se trata del verbo *charitóô* que como todos los que tienen igual terminación es causativo, y expresan un cierto cambio en la persona o cosa a la que se refieren. Como el verbo procede de la palabra *charis* —gracia— y su forma es un participio perfecto, nos dice que en María se ha operado ya un cambio por la acción de la gracia de Dios con anterioridad al anuncio del ángel<sup>19</sup>.

Si nos preguntamos cuál es el cambio que se ha producido en María antes de la Anunciación, la respuesta nos la da el otro pasaje del Nuevo Testamento en que se utiliza este verbo. La carta a los Efesios, al referirse a los cristianos, también incluye a la Virgen María, que es el modelo de todos los creyentes y se dice que la transformación de los cristianos por la gracia es la redención por la sangre de Cristo, la remisión de los pecados. En el versículo seis en griego utiliza la forma *ejaritosen* traducida al latín como *gratificavit* y al español «nos agració», y en el siete se añade: «En el cual tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pecados»<sup>20</sup>. María ha sido santificada, purificada, transformada por la gracia de Dios en atención a la misión para la que había sido escogida de ser la madre virginal del Hijo de Dios. Esta misión y su dignidad de Madre de Dios piden una plenitud de gracia que excluye todo pecado.

El saludo del ángel presta el fundamento más sólido en favor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, pero para llegar a su definición en 1854 fue precisa una ardua tarea de reflexión teológica para superar las objeciones que teólogos de la importancia de Santo Tomás de Aquino apoyados en la Escritura suscitaron. Baste como ejemplo la polémica que en 1614 suscitó Fray Cristóbal Torres, confesor del Obispo Fray Diego de Mardones, ambos dominicos, predicando en la Catedral de Córdoba en contra de la Concepción Inmaculada y la respuesta ardorosa por parte del canónigo Álvaro de Palacio Pizaño<sup>21</sup>. Todos consideraban a la Virgen María, como la Toda Santa, Purísima, e Inmaculada sin pecado, el problema era señalar el momento anterior al anuncio del ángel en que había sido santificada, y si tenía o no el pecado original en consecuencia.

<sup>19</sup> Cf. Ignacio de la Potterie, *op. cit.*, pp. 46-49.

<sup>20</sup> Bover, José M. y O'Callaghan, José. *Nuevo Testamento trilingüe*. BAC, Madrid, 1988.

<sup>21</sup> Aranda Doncel, Juan. «Córdoba y el origen de la polémica concepcionista del siglo XVII». *BRAC*, 149 (2005), pp. 117-144.

San Pablo dejó clara la doctrina de la universalidad de la redención de Cristo. Así en la carta a los Romanos (5, 19) escribe: «Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos»; o en la carta a los Corintios (15, 23): «Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados». Esta universalidad de la redención de Cristo y las ideas sobre la transmisión del pecado original a través del acto procreador, llevó a Santo Tomás a admitir al menos el pecado original en María para quedar limpia por la sangre de Cristo en un momento inmediatamente posterior. Mérito del franciscano Beato Juan Duns Escoto fue elaborar definitivamente el concepto de redención preservativa, por la que María fue preservada de todo pecado, incluido el original, desde el primer instante de su ser en previsión de los méritos de Jesucristo. Ella también fue redimida, pero con una redención única y singular, de carácter más sublime y superior.